
El Pique

Horacio Quiroga

textos.info

biblioteca digital abierta

Texto núm. 9073

Título: El Pique

Autor: Horacio Quiroga

Etiquetas: Cuento, Crónica, Artículo

Editor: Brian

Fecha de creación: 28 de julio de 2026

Fecha de modificación: 28 de julio de 2026

Edita **textos.info**

Maison Carrée

c/ des Ramal, 48

07730 Alayor - Menorca

Islas Baleares

España

Más textos disponibles en <http://www.textos.info>

El Pique

En cierta ocasión, como hubiéramos naufragado en el Alto Paraná al embate de una recia tormenta, fuimos arrastrados a cobrar tierra bajo un cobertizo de cinc abandonado en la costa, y cuyo destino fuera en otra época el de secar ladrillos. Vastos montones de ceniza diseminados por el suelo, lo atestiguaban todavía.

Para náufragos, no estaba aquello mal. Solamente que al volcar sobre la ceniza el agua de nuestras botas, una especie de nubecilla oscura comenzó a ascender por las piernas.

Eran los piques. Había millares de ellos, si no millones.

Para valorar lo pintoresco de esta visita, es bueno que se sepan las costumbres de dichos visitantes.

Por su aspecto general, apenas se diferencia el pique de la pulga. Bastante más chico, desde luego; pero igual aire precipitado, e idéntica manía de caminar perpendicular a la piel.

Hasta aquí, el pique es una simple pulga, y, felizmente, sin predilección por la sangre. Su amor al hombre tiene otra finalidad.

Se desvive, en efecto, por penetrar en nuestra carne. Allí se revuelve, se acomoda y procede a crear su familia, huevo tras huevo, a la tibia razón de treinta y siete grados.

Para ello, el pique, que ha caminado rápidamente por la piel en busca del sitio feliz, se alza de pronto de abdomen, más perpendicular que nunca, y comienza su obra de perforación.

En breves momentos, de él sólo queda fuera la extremidad posterior, como un puntito negro. El resto del cuerpo se trasluce -muy aumentado a través de la piel.

Pasados algunos minutos, nada se ve ya del pique. Si acaso una mancha de azul lívido lo denuncia bajo los tejidos.

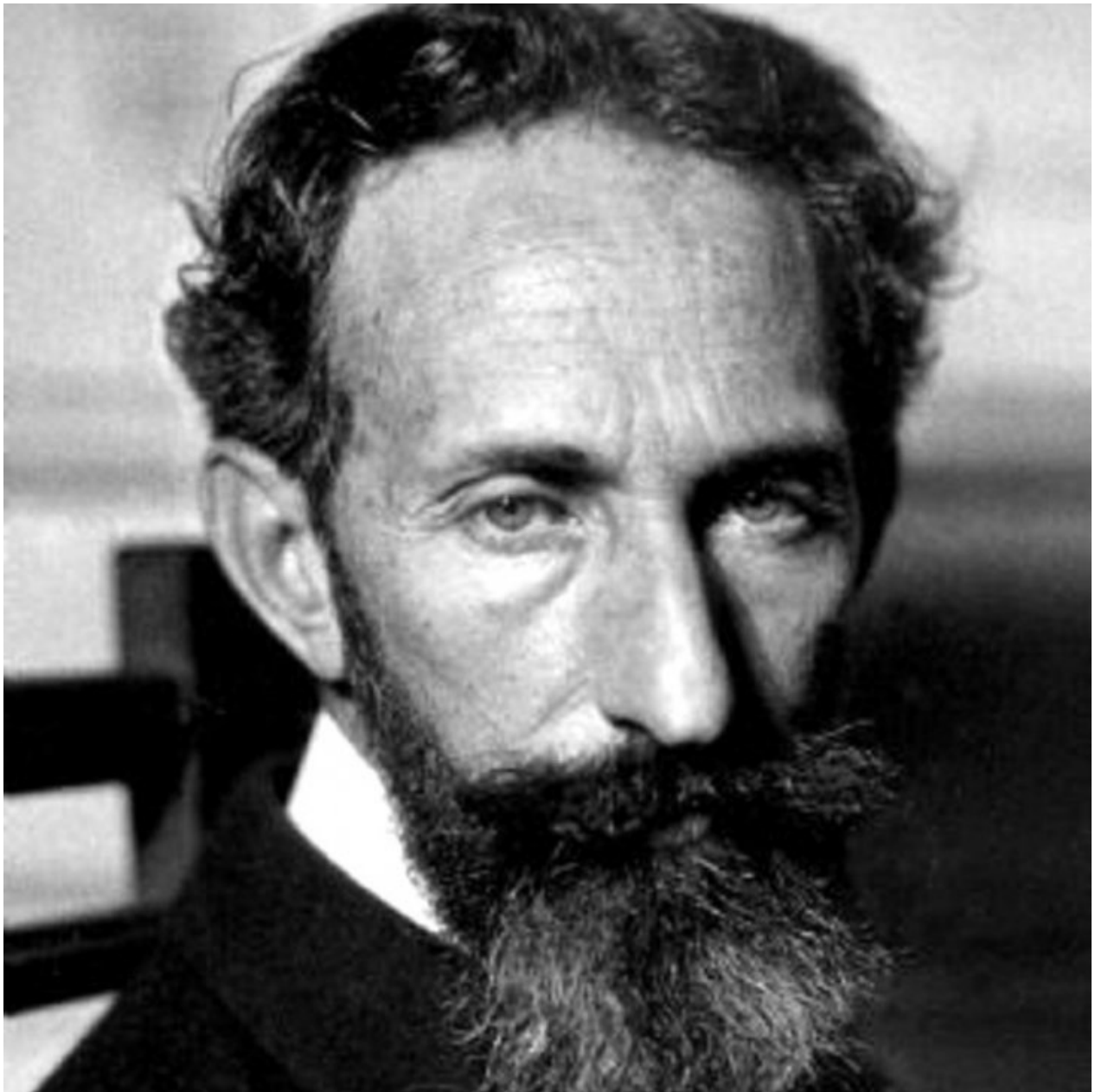
La penetración del pique en la carne es siempre indolora. Pica —de acuerdo con su nombre— cuando ha comenzado su proceso generador. A veces sólo se lo siente cuando dicho proceso está concluido, en forma de una bolsita esférica llena de centenares de huevos aglutinados, cuyo centro ocupa el pique madre. Todo el sistema se trasluce bajo la piel como un tumorcillo muy redondo y muy maduro. La extirpación de este tumorcillo no ofrece dificultad alguna, ni acarrea peligros el hecho de que pueda romperse la envoltura de los huevos. Una gota de tintura de yodo lo vuelve todo a lo normal. El peligro, cuando lo hay —y muy vivo—, estriba en la infección primaria que el pique puede aportar con él.

Esta pulguita es eminentemente casera. La escoba desorganiza sus costumbres; pero prospera de un modo increíble en las cenizas muertas, en el polvo sin remover de los ranchos abandonados.

En ciertas épocas, y por poco que la escoba sea olvidada tras la puerta, los piques se reproducen pasmosamente. Es imposible obtener de los perros que lo sigan a uno, pues no pueden dar un paso, con las patas devoradas de piques. Arráncanse con los dientes las nidadas de huevos, y con ellas la piel entera.

Los muchachos de monte, en esas épocas, llevan las plantas de los pies lívidas y gruesas como suelas, taladradas literalmente de piques. Hemos visto una vez a un grupo de chicos caminar dificultosamente por el patio de su escuela, dejando tras ellos un rastro húmedo de exudados de piques. No enferman mayormente, porque la naturaleza es así; pero appena ver que en esas escuelas ultra rurales, adonde se remiten complicados aparatos que el chico no entenderá jamás, falte un centigramo de creolina para la curación y la educación higiénica de las lisiadas criaturas.

Horacio Quiroga



Horacio Silvestre Quiroga Forteza (Salto, Uruguay, 31 de diciembre de 1878 – Buenos Aires, Argentina, 19 de febrero de 1937) fue un cuentista, dramaturgo y poeta uruguayo. Fue el maestro del cuento latinoamericano, de prosa vívida, naturalista y modernista. Sus relatos, que a menudo retratan a la naturaleza bajo rasgos temibles y horrorosos, y como enemiga del ser humano, le valieron ser comparado con el estadounidense Edgar Allan Poe.

La vida de Quiroga, marcada por la tragedia, los accidentes y los suicidios, culminó por decisión propia, cuando bebió un vaso de cianuro en el Hospital de Clínicas de la ciudad de Buenos Aires a los 58 años de edad, tras enterarse de que padecía cáncer de próstata.

Seguidor de la escuela modernista fundada por Rubén Darío y obsesivo lector de Edgar Allan Poe y Guy de Maupassant, Quiroga se sintió atraído por temas que abarcaban los aspectos más extraños de la Naturaleza, a menudo teñidos de horror, enfermedad y sufrimiento para los seres humanos. Muchos de sus relatos pertenecen a esta corriente, cuya obra más emblemática es la colección Cuentos de amor de locura y de muerte.

Por otra parte se percibe en Quiroga la influencia del británico Sir Rudyard Kipling (Libro de las tierras vírgenes), que cristalizaría en su propio Cuentos de la selva, delicioso ejercicio de fantasía dividido en varios relatos protagonizados por animales. Su Decálogo del perfecto cuentista, dedicado a los escritores noveles, establece ciertas contradicciones con su propia obra. Mientras que el decálogo pregona un estilo económico y preciso, empleando pocos adjetivos, redacción natural y llana y claridad en la expresión, en muchas de sus relatos Quiroga no sigue sus propios preceptos, utilizando un lenguaje recargado, con abundantes adjetivos y un vocabulario por momentos ostentoso.

Al desarrollarse aún más su particular estilo, Quiroga evolucionó hacia el retrato realista (casi siempre angustioso y desesperado) de la salvaje Naturaleza que le rodeaba en Misiones: la jungla, el río, la fauna, el clima y el terreno forman el andamiaje y el decorado en que sus personajes se mueven, padecen y a menudo mueren. Especialmente en sus relatos, Quiroga describe con arte y humanismo la tragedia que persigue a los miserables obreros rurales de la región, los peligros y padecimientos a que se ven expuestos y el modo en que se perpetúa este dolor existencial a las generaciones siguientes. Trató, además, muchos temas considerados tabú en la sociedad de principios del siglo XX, revelándose como un escritor arriesgado, desconocedor del miedo y avanzado en sus ideas y tratamientos. Estas particularidades siguen siendo evidentes al leer sus textos hoy en día.

Algunos estudiosos de la obra de Quiroga opinan que la fascinación con la muerte, los accidentes y la enfermedad (que lo relaciona con Edgar Allan Poe y Baudelaire) se debe a la vida increíblemente trágica que le tocó en suerte. Sea esto cierto o no, en verdad Horacio Quiroga ha dejado para la

posteridad algunas de las piezas más terribles, brillantes y trascendentales de la literatura hispanoamericana del siglo XX.

(Información extraída de la Wikipedia)